

---

## EDUCACIÓN E INSEGURIDAD LABORAL DE LOS TRABAJADORES EN MÉXICO, 1995-2008

---

JUAN MANUEL HERNÁNDEZ VÁZQUEZ/ JESSICA NATALIA NÁJERA AGUIRRE

### RESUMEN:

Este trabajo describe el deterioro en la seguridad laboral sufrido por los trabajadores mexicanos durante la última década. Analiza las diferencias entre los distintos grupos según sus niveles de escolaridad distinguiendo a hombres y mujeres. Los hallazgos son enmarcados en las ideas de *inseguridad laboral* y *trabajo decente* desarrolladas recientemente por la OIT, la de *capital humano* y de *segmentación de los mercados de trabajo*. Los datos provienen de las encuestas nacionales de Empleo (ENE) y de Empleo y Ocupación (ENOE) levantadas por el INEGI en el segundo trimestre de 1995, 2000, 2005 y 2008.

**PALABRAS CLAVE:** Inseguridad laboral, trabajo decente, empleo, contratación, salario.

### INTRODUCCIÓN

Este trabajo avanza en la búsqueda de respuestas a varias preguntas en torno de la inseguridad laboral de los trabajadores mexicanos, particularmente en sus dimensiones de inseguridad en el ingreso, en el empleo y en el mercado de trabajo revisando las tendencias en el salario horario, la contratación estable y la tasa de ocupación. El análisis busca contestar ¿Cómo se ha desarrollado la inseguridad laboral durante la última década? ¿Cómo afecta la inseguridad laboral según el nivel de instrucción de la población? ¿Qué trabajadores son los más afectados según sus niveles de escolaridad? ¿Son los menos instruidos los más afectados en tiempos de deterioro generalizado en la seguridad laboral? ¿Cuándo hay deterioros, estos afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres? Los resultados se basaron en los datos provenientes las encuestas nacionales de Empleo (ENE) y de Empleo y Ocupación (ENOE) levantadas por el INEGI en el segundo trimestre de 1995, 2000, 2005 y 2008.

---

Agradecemos al Dr. Héctor Robles por sus comentarios para mejorar el análisis de la inseguridad en el ingreso.

### **INSEGURIDAD LABORAL, VULNERABILIDAD, CAPITAL HUMANO Y SEGMENTACIÓN**

Existe consenso en que los mercados laborales se han tornado más precarios al implicar empleos menos estables, más desprotegidos y menos remunerados. La perspectiva de la *inseguridad laboral*, que incorpora la idea de *trabajo decente*, constituye un recurso para operacionalizar el alcance de dicha precariedad, y las teorías del *capital humano* y de la *segmentación de los mercados de trabajo*, son herramientas analíticas que ayudan a desentrañar el significado de la misma.

Los conceptos de *inseguridad en el ingreso*, *inseguridad en el empleo* e *inseguridad en el mercado de trabajo* constituyen tres de las siete dimensiones de la *inseguridad laboral*, propuestas por la OIT desde finales de la década pasada (OIT, 2004; Hernández, 2005; Standing, 2009), y adquieren sentido en términos de *vulnerabilidad* entendiendo que la primera dimensión alude al riesgo de no recibir el salario en tiempo, monto y forma, o de ver mermado el ingreso por la falta de prestaciones laborales; la segunda, al riesgo de tener empleos menos estables; y la tercera, al riesgo de tener que enfrentar mercados de trabajo con insuficientes oportunidades de empleo. El análisis de estas dimensiones subsume la idea de *trabajo decente* de la propia OIT, en tanto que éste es concebido como aquel empleo que *permite a las personas ganar lo suficiente para superar la pobreza junto con sus familias en forma permanente* (OIT, 2005).

Según la Teoría del Capital Humano (Becker, 1983) la educación es una de las principales inversiones de las personas porque eleva su potencial productivo. Es por ello que los mercados tienden a ofrecer mayores recompensas a quienes poseen más valores de esta clase de capital. Dichas recompensas suelen convertirse en mejores condiciones de seguridad laboral para los más educados, porque las relaciones de competencia en los mercados presionan a los empleadores para ofrecerles mejores condiciones de trabajo que al resto menos educado, como salarios más elevados y contratos permanentes. Dado que las

---

personas generalmente mejoran sus capacidades y habilidades de competencias laborales en la medida que logran una mayor escolaridad, ésta característica las exhibe como las de mayor potencial productivo a ojos de los empleadores, quienes estiman que al contratar a esta clase de personas, tendrán los menores costos de capacitación *-on de job training*. Este fenómeno suele estimular la competencia entre los empleadores por captar fuerza de trabajo con los mayores niveles de escolaridad.

Habiendo rebasado las barreras a la entrada de los mercados internos de las empresas públicas y privadas, los contratados potencian sus habilidades para manejar, procesar e interpretar información relevante, y adquieren otras en el acto mismo de encontrarse trabajando. Una vez avanzado este proceso de *capacitación en el trabajo*, las nuevas habilidades adquiridas se convierten a su vez en una cualidad que refuerza el valor del antecedente escolar de los propios trabajadores, por lo que, dadas las regulaciones que impiden mantener contrataciones temporales indefinidamente para todos los trabajadores en una empresa, el empleador preferirá otorgar las mejores condiciones de trabajo a aquellos que posean los mejores antecedentes de capital humano.

La aproximación segmentalista (Doeringer y Piore, 1985; Gordon, Edwards y Reich, 1986), ayuda a entender las brechas de género en términos de inseguridad laboral al insinuar que las diferenciaciones entre hombres y mujeres prevalecerán a pesar de que existan grupos de trabajadores con similares posesiones de capital humano, debido a que no todas las diferencias al interior de los mercados son producto de las decisiones de los trabajadores sobre sus inversiones en educación, ya que las estructuras socioculturales que permean los mercados tienden a prevalecer sobre el componente individual en el proceso de toma de decisiones sobre las estrategias de empleo y contratación.

Generalmente se acepta que el comportamiento de los mercados de trabajo forja dos clases de expectativas. La primera, acorde con la teoría del Capital Humano, postula que las personas logran menos inseguridad laboral a medida que alcanzan mayores logros académicos, dado que generalmente reciben

---

mejores ingresos salariales y prestaciones. La segunda, congruente con la Teoría de la Segmentación, sugiere que existen marcadas asimetrías de género debidas a diversos antecedentes socioculturales que afectan a los mercados laborales. Las estimaciones aquí presentadas sobre los salarios de los trabajadores, la proporción de trabajadores con contratación estable y la tasa de ocupación respaldan en general ambas ideas.

### **ESCOLARIDAD E INSEGURIDAD EN EL INGRESO**

Los ingresos laborales constituyen un indicador clave para dar cuenta de la inseguridad en el ingreso. Investigaciones precedentes han encontrado que en tiempos de alza generalizada en las remuneraciones reales, los grupos de trabajadores más escolarizados son los que obtienen mayores incrementos (Epelbaum y Cragg, 1997) y que en tiempos de crisis, la caída de los ingresos tiende a ser más fuerte para los de menor escolaridad (Hernández *et al.*, 2000; Hernández, 2003). Sin embargo, de otras investigaciones se desprende que las tendencias salariales en el México posterior a la crisis de 1995 pueden seguir rutas divergentes (Salas 2008; Burgos y Mungaray, 2008).

Los resultados del presente trabajo no coinciden del todo con los de otros estudios como los anotados antes. Es posible que las divergencias se deban a que aquí sólo se consideran los trabajadores asalariados (no se incluyeron otros trabajadores remunerados subordinados ni los trabajadores por cuenta propia). Cabe advertir que tampoco hubo resultados convergentes cuando se incluyeron a todos los trabajadores subordinados remunerados. Tiene sentido enfocar sólo a los trabajadores asalariados porque son quienes reciben ingresos como resultado de ofrecer únicamente su fuerza de trabajo en el mercado, y se estima que sus salarios de reserva en general están influidos por patrones similares de acceso a *amenidades*.

El cuadro 1.1 y las gráficas 1.1 y 1.2, ilustran la connotación estructural de las diferencias salariales entre los trabajadores con distintas escolaridades; en todos los años la diferencia entre los menos y los más escolarizados se amplía a

medida que se avanza hacia los que poseen educación superior. El salto más importante ocurre en el tránsito del nivel medio superior al superior, sobre todo en el caso de los hombres. Nótese además que disminuyó la brecha entre las escolaridades extremas al final del periodo analizado 1995-2008. Las diferencias salariales en términos reales entre los más y los menos escolarizados se redujeron en 6 y 8 pesos por hora al final del periodo, según se trató de mujeres u hombres, respectivamente.

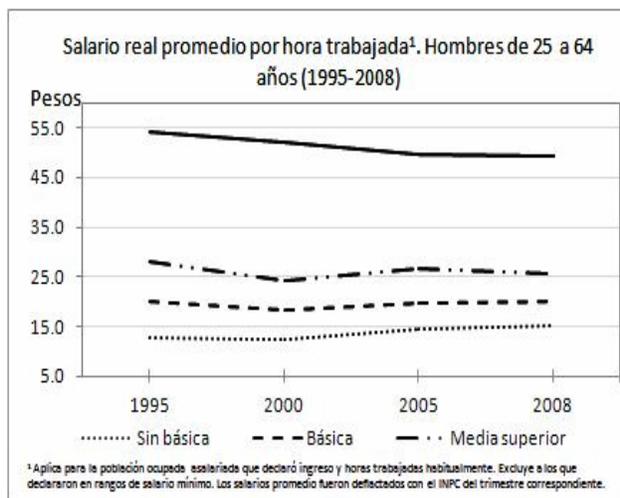
Cuadro 1.1

Salario real promedio por hora trabajada, <sup>1</sup> según nivel de escolaridad y sexo. 25 a 64 años (1995-2008) (pesos reales, 2a qna. junio 2002=100)								
Nivel de escolaridad	Hombres				Mujeres			
	1995	2000	2005	2008	1995	2000	2005	2008
Sin básica	12.5	12.2	14.3	15.3	12.1	11.0	13.2	13.8
Básica	19.9	18.2	19.6	19.9	22.6	19.6	21.0	20.1
Media superior	28.0	24.0	26.8	25.7	29.0	23.2	26.7	26.2
Superior	54.3	52.1	49.6	49.2	46.6	42.4	44.5	42.6
<b>Total</b>	<b>21.8</b>	<b>21.9</b>	<b>23.1</b>	<b>23.8</b>	<b>23.2</b>	<b>22.0</b>	<b>23.7</b>	<b>23.4</b>

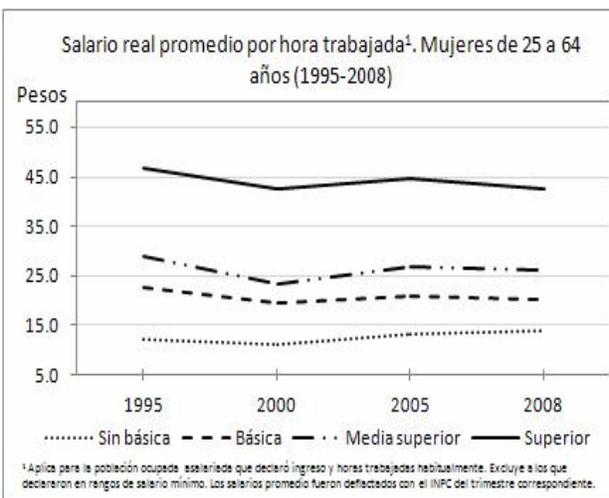
<sup>1</sup> Aplica para la población ocupada asalarada que declaró ingreso y horas trabajadas habitualmente. Excluye a los que declararon en rangos de salario mínimo. Los salarios promedio fueron deflactados con el INPC del trimestre correspondiente.

Estimaciones a partir de la *Encuesta Nacional de Empleo*, 2<sup>o</sup> trimestres de 1995 y 2000 (bases homologadas con la ENOE), la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, 2<sup>o</sup> trimestres de 2005 y 2008, del INEGI; y el INPC mensual por objeto del gasto del Banco de México

Gráfica 1.1



Gráfica 1.2



Asimismo, con el apoyo del cuadro 1.2 y las gráficas 1.3 y 1.4 es posible observar que para el 2008 sólo los trabajadores menos escolarizados lograron remontar los salarios que tenían cuando iniciaba la crisis de 1995, independientemente de su condición de género (22% los hombres y 13% las mujeres), porque al final del periodo la tendencia en el resto de los salarios, salvo el caso de los hombres con escolaridad básica, fue ligeramente negativa. A reserva de una revisión ulterior de los errores estándar, sobresale la reducción en cinco pesos (9%) del poder adquisitivo de los asalariados más escolarizados. Esta consecuencia salarial discrepante de la relativa estabilidad económica vivida durante el periodo analizado (el PIB<sub>pc</sub> tuvo un crecimiento muy pequeño en términos reales, de 1.68% en promedio anual entre 2000 y 2007) no es del todo nueva; Burgos y Mungaray (2008: cuadro 5) muestran resultados que coinciden con los del presente estudio, y en Salas (2008:14) ya hay un esbozo de este fenómeno para el periodo 1995-2007, con la diferencia de que el autor señala pequeños crecimientos salariales en todas las escolaridades por debajo del nivel superior, mientras que nosotros sólo los encontramos entre quienes no han alcanzado la escolaridad básica.

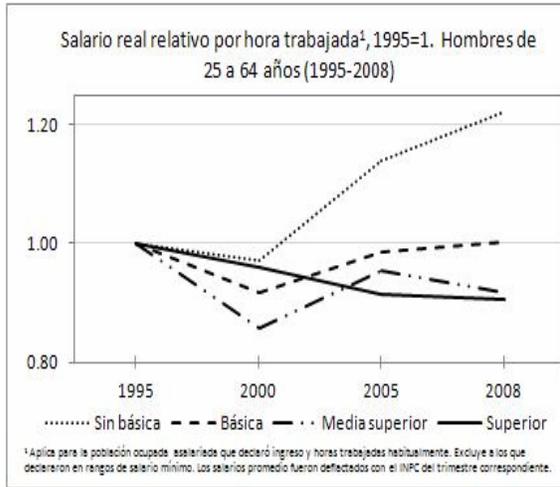
Cuadro 1.2

Salario real relativo por hora trabajada <sup>1</sup> 1995=1, según nivel de escolaridad y sexo. 25 a 64 años (1995-2008)									
Nivel de escolaridad	Hombres				Mujeres				
	1995	2000	2005	2008	1995	2000	2005	2008	
Sin básica	1.00	0.97	1.14	1.22	1.00	0.91	1.08	1.13	
Básica	1.00	0.92	0.99	1.00	1.00	0.87	0.93	0.89	
Media superior	1.00	0.86	0.96	0.92	1.00	0.80	0.92	0.90	
Superior	1.00	0.96	0.91	0.91	1.00	0.91	0.95	0.91	
<b>Total</b>	<b>1.00</b>	<b>1.00</b>	<b>1.06</b>	<b>1.09</b>	<b>1.00</b>	<b>0.95</b>	<b>1.02</b>	<b>1.01</b>	

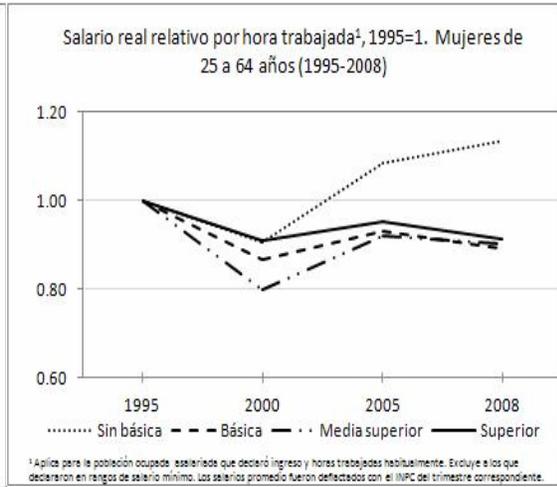
<sup>1</sup> Aplica para la población ocupada asalariada que declaró ingreso y horas trabajadas habitualmente. Excluye a los que declararon en rangos de salario mínimo. Los salarios promedio fueron deflactados con el INPC del trimestre correspondiente.

Estimaciones a partir de la *Encuesta Nacional de Empleo*, 2<sup>o</sup> trimestres de 1995 y 2000 (bases homologadas con la ENOE), la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, 2<sup>o</sup> trimestres de 2005 y 2008, del INEGI; y el INPC mensual por objeto del gasto del Banco de México

Gráfica 1.3



Gráfica 1.4



Una probable explicación del acortamiento en las brechas salariales acompañado del aumento y recorte salarial real para los menos y los más escolarizados, respectivamente, se inspira en Cortés (2004:103). Este investigador, luego de mostrar que el ingreso de las personas proviene fundamentalmente de su trabajo, expresa que una caída de la desigualdad en México durante las crisis puede deberse a las usuales estrategias emplazadas para reducir el gasto gubernamental, las cuales generalmente consisten en despedir a empleados públicos de los deciles superiores de ingreso, así como en reducir la compra de bienes y servicios. Nosotros agregaríamos una tercera estrategia utilizada en los últimos años, consistente en la reducción de los salarios nominales y reales de los empleados de confianza en el sector público, acompañada de la prolongación de sus jornadas laborales.

### ESCOLARIDAD E INSEGURIDAD EN EL EMPLEO

Un indicador privilegiado para dar cuenta de la inseguridad en el empleo es el que toma en cuenta la estabilidad de la contratación. En este estudio se consideraron como estables a aquellos trabajadores de planta, base o por tiempo indefinido que poseían contratos por escrito.

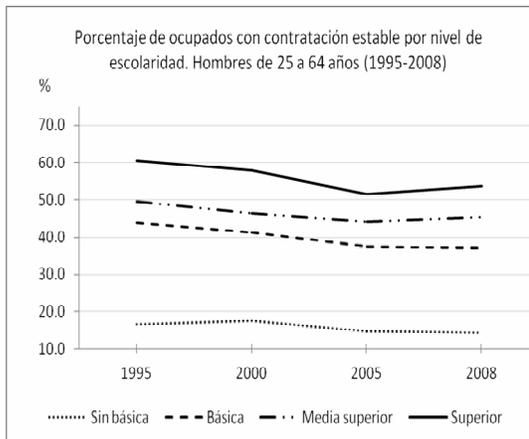
El cuadro 2 y gráficas 2.1 y 2.2 exhiben dos posibles tendencias en los porcentajes de ocupados con contratación estable durante el periodo 1995-2008. En primer lugar, parece existir cierta tendencia generalizada a la baja en la probabilidad de tener estabilidad en el empleo, pero la disminución ha sido mayor para los trabajadores con escolaridad básica (-19%) que para quienes tienen media superior (-15.7%) y superior (-10.7%). Los que tienen escolaridades por debajo del nivel básico fueron los que menos sufrieron (-1.5%), quizás debido a que este grupo de trabajadores tiene poco margen para la reducción porque sus porcentajes de contratados con estabilidad son de por sí muy pequeños (16 y 13% en promedio para hombres y mujeres respectivamente).

**Cuadro 2**

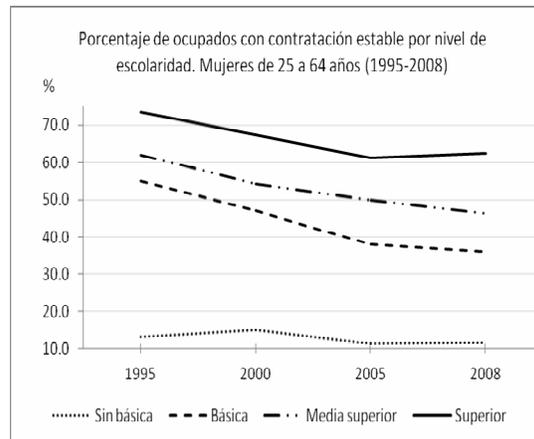
Porcentaje de ocupados con contratación estable <sup>1</sup> por nivel de escolaridad y sexo. 25 a 64 años (1995-2008) (%)								
Nivel de escolaridad	Hombres				Mujeres			
	1995	2000	2005	2008	1995	2000	2005	2008
Sin básica	16.6	17.5	14.8	14.2	13.1	14.9	11.4	11.6
Básica	44.1	41.4	37.4	37.1	54.9	47.1	38.1	36.0
Media superior	49.5	46.4	44.4	45.4	62.0	54.1	49.8	46.3
Superior	60.5	57.7	51.4	53.7	73.4	67.4	61.3	62.7
<b>Total</b>	<b>29.6</b>	<b>31.8</b>	<b>30.0</b>	<b>31.2</b>	<b>34.0</b>	<b>35.2</b>	<b>31.6</b>	<b>32.4</b>

1 Número de ocupados con contrato escrito de base, planta o por tiempo indefinido, respecto a la población ocupada total en el grupo correspondiente.  
Estimaciones a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, 2º trimestres de 1995 y 2000 (bases homologadas con la ENOE); Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2º trimestres del 2005 y 2008, INEGI.

**Gráfica 2.1**



**Gráfica 2.2**



---

Un segundo aspecto que se desprende de la información presentada es que las mujeres han venido perdiendo más aceleradamente que los hombres sus condiciones de seguridad en el empleo, quizás debido a su tendencia hacia la mayor participación laboral. Los casos más notorios refieren a las mujeres con educación básica y media superior, las cuales vieron disminuir su porcentaje de contratación estable en 19 y 16% a lo largo del periodo, respectivamente; mientras que sus contrapartes hombres sólo perdieron 7 y 4% respectivamente. De hecho las ventajas que tenían las mujeres con escolaridades por debajo de la superior, respecto de sus contrapartes masculinas, prácticamente desaparecieron durante el periodo analizado.

Un análisis con perspectiva de género muestra que sólo las mujeres con escolaridad superior tienen ventajas contractuales respecto de los hombres que se encuentran en condiciones similares, pero hay una tendencia hacia la reducción de esta brecha de género entre los más escolarizados. Entre 1995 y 2008 las diferencias se acortaron en casi 5%.

### **INSEGURIDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO**

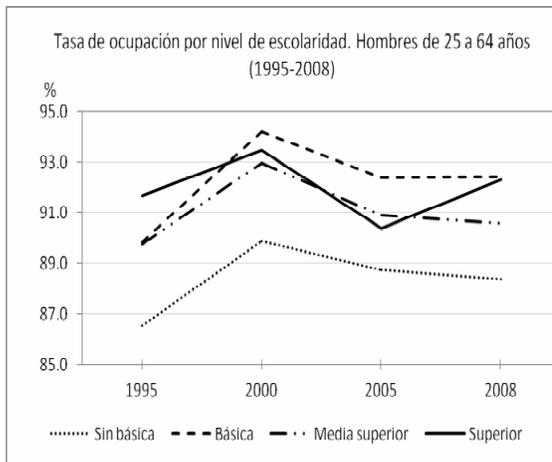
La bibliografía centrada en el tema de la inseguridad laboral suele conceder a las tasas de ocupación un papel central como indicador de la inseguridad en el mercado de trabajo. La información del cuadro 3 y las gráficas 3.1 y 3.2 exhibe comportamientos diferenciados en la empleabilidad de hombres y mujeres. Los hombres registraron ligeros descensos en sus posibilidades de encontrarse empleados luego de la recuperación de la crisis de 1995 (-1.2%), independientemente del nivel de escolaridad, de hecho en 2005 las tasas de ocupación de los más y los menos escolarizados se acercaron de manera importante (1.7% de diferencia) y al final del periodo las brechas entre ambos grupos de escolaridad fueron prácticamente las mismas que en el 2000 (3.6 y 3.9% para 2000 y 2008, respectivamente).

Tabla 3

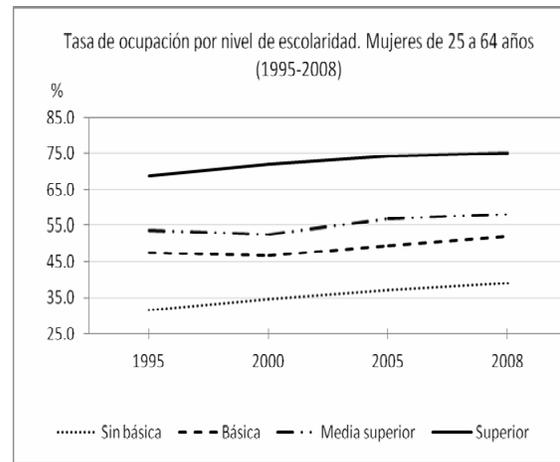
Tasa de ocupación <sup>1</sup> por nivel de escolaridad y sexo. 25 a 64 años (1995-2008) (%)								
Nivel de escolaridad	Hombres				Mujeres			
	1995	2000	2005	2008	1995	2000	2005	2008
Sin básica	86.5	89.9	88.7	88.4	31.6	34.5	37.2	39.3
Básica	89.8	94.2	92.4	92.4	47.5	46.6	49.5	52.0
Media superior	89.7	93.0	90.9	90.6	53.6	52.6	56.8	58.3
Superior	91.7	93.5	90.4	92.3	68.9	72.0	74.4	75.2
<b>Total</b>	<b>88.0</b>	<b>91.7</b>	<b>90.2</b>	<b>90.4</b>	<b>38.3</b>	<b>42.2</b>	<b>46.0</b>	<b>49.1</b>

<sup>1</sup> Porcentaje de personas con empleo respecto a la población total en el grupo de edad correspondiente.  
 Estimaciones a partir de la *Encuesta Nacional de Empleo* 2<sup>o</sup> trimestres de 1995 y 2000 (bases homologadas con la ENOE); *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, 2<sup>o</sup> trimestres del 2005 y 2008, INEGI.

Gráfica 3.1



Gráfica 3.2



Mientras el comportamiento del mercado en general fue adverso para la empleabilidad de los hombres, las mujeres vieron aumentar constantemente sus posibilidades de encontrarse empleadas, independientemente de su nivel de instrucción en el periodo estudiado. Entre 1995 y 2008 en promedio participaron 10.8% más en el mercado laboral. Sin embargo similarmente a lo ocurrido con los hombres, en el caso de las mujeres tampoco parece haber habido un comportamiento claramente diferenciado en relación con la escolaridad. De hecho, las brechas entre las más y las menos instruidas se

---

recortaron en 1.4% al pasar de 37.3 a 35.9% en los años extremos del periodo estudiado.

Es importante resaltar que se observa una clara inserción laboral de las mujeres en tanto mayor escolaridad poseen. Mientras quienes no tienen educación básica sólo alcanzan tasas de ocupación alrededor de 35%, entre las más educadas la tasa asciende a 72% en promedio durante el período. Dicho fenómeno no ocurre entre los hombres, ya que en promedio el 90% se encuentra laborando independientemente del nivel de escolaridad que tengan. Esta diferenciación expresa la segmentación por razones de género relativa a la seguridad en el mercado de trabajo.

## **CONCLUSIONES**

La inseguridad laboral es un fenómeno complejo en relación con el cual este estudio analiza tres de las dimensiones ideadas por Standing (2009) y posteriormente depuradas por él y su equipo de trabajo en la OIT (2004): inseguridad en el ingreso, en el empleo y en el mercado de trabajo. Los resultados basados en indicadores clave indican que avanzaron estas tres clases de inseguridad durante el periodo 1995-2007, pero de manera diferenciada de acuerdo con la escolaridad de los trabajadores y sus condiciones de género. Las brechas entre las escolaridades extremas se redujeron en las tres clases de inseguridad laboral tanto entre hombres como entre mujeres. Una pauta explicativa de este fenómeno refuerza la idea avanzada por Cortés (2004) quien sugiere la importancia de las estrategias gubernamentales en tiempos de crisis, como factores que contribuyen al deterioro de los estándares de condiciones laborales en el mercado de trabajo de los más educados. Dos de éstas han consistido en la reducción de los salarios reales y nominales de los empleados públicos más escolarizados, acompañada del la prolongación de sus jornadas laborales.

Este trabajo enfatizó el análisis sobre cómo progresó la inseguridad laboral durante el periodo señalado sin profundizar sobre las brechas de género, lo cual

---

constituye una tarea pendiente. Por lo pronto, parece ser que las mujeres más escolarizadas sufrieron, al igual que los hombres, el deterioro de su seguridad en el ingreso, y perdieron menos seguridad en el mercado de trabajo que los hombres (vista a través de la tasa de ocupación), pero a costa de una mayor pérdida en su seguridad de empleo (indicada por la contratación estable). Es posible que parte de la explicación sobre esta diferenciación de género se encuentre en la tendencia hacia la cada vez más frecuente participación de las mujeres más escolarizadas en los mercados laborales.

Otras tareas pendientes están en la necesidad de avanzar hacia una descripción más precisa mediante el uso de errores estándar, siempre que sea posible, y hacia una mayor profundización sobre las distintas pautas explicativas de los fenómenos de inseguridad laboral someramente descritos en este documento.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Becker, Gary (1983). *El Capital Humano*, Madrid: Alianza Editorial.
- Becker, Gary y Cortés, Fernando (2004). "Acerca de la reforma y la desigualdad económica", *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 131, Costa Rica: Flacso, pp. 73-113.
- Burgos, Benjamín y Mungaray, Alejandro (2008). "Apertura externa. Inequidad salarial y calificación laboral en México, 1984-2002". *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. 39(152), pp. 87-111.
- De la Garza, Enrique (2000). "La construcción socioeconómica del mercado de trabajo y la reestructuración productiva en México", en De la Garza, Enrique (comp.). *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO y ASDI.
- Doeringer, Peter y Piore, Michael (1985/1971). *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Epelbaum, Mario y Cragg, Michael (1997). "La creciente desigualdad salarial. ¿Elasticidades, comercio internacional o tecnología?", en Martínez, Gabriel (comp.). *Pobreza y política social en México*, México: ITAM y Fondo de Cultura Económica, pp. 297-322
- Filgueira, Carlos (2001). "Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes", Seminario Internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe* Santiago de

- 
- Chile, 20 y 21 de junio. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/8283/cfilgueira.pdf> [Enero, 2009]
- Gordon, David; Edwards, Richard y Reich, Michael (1986). *Trabajo Segmentado, Trabajadores divididos*, Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Hernández, Enrique; Garro, Nora y Llamas, Ignacio (2000). *Productividad y mercado de trabajo en México*, México: UAM, Plaza y Valdés Editores
- Hernández, Enrique (2003). *Panorama laboral de profesionistas en México*, Recuperado el 24 de febrero de 2009 desde <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam2/ecunam0208.pdf>
- Hernández, Juan (2005). *Inseguridad laboral en el mercado de trabajo docente. Un análisis comparado de los mercados público y privado del nivel primaria en México, 1996-2001*, tesis doctoral, México: Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa.
- Moser, Caroline (2006). *Asset-based Approaches to Poverty Reduction in a Globalized Context An introduction to asset accumulation policy and summary of workshop findings*, Washintong: The Brookings Instiution. <http://www.brookings.edu/views/papers/200611moser.pdf>
- OIT- Socio Economic Security Programme (2004). *Economic Security for a Better World* Ginebra: Autor.
- OIT (2005). *Key issues in the labour market*, Ginebra: Autor, <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/kilm/index.htm>
- Robles, Héctor et al. (2009). *Panorama educativo de México 2008. Indicadores del sistema educativo nacional*. México: INEE. [http://www.inee.edu.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3742](http://www.inee.edu.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=3742)
- Sabates, Wheeler y L. Haddad (2005). *Reconciling Different Concepts of Risk and Vulnerability: A Review of Donor Documents*. Sussex: Institute of Development Studies. <http://www.oecd.org/dataoecd/33/60/36570676.pdf>
- Salas, Carlos (2008). *Reporte laboral de México: 2007 anual*, México: Global Policy Network y IET. <http://www.gpn.org/data/mexico/mexico-esp.pdf>
- Standing, Guy (1999). *Global Labour Flexibility. Seeking Distributive Justice*. Londres: Pelgrave Macmillan Press.